

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 4

Artikel: El pueblo no quiere elegir por sí mismo al Consejo Federal
Autor: Müller, Jürg
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908436>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El pueblo no quiere elegir por sí mismo al Consejo Federal

El pueblo no quiere elegir a su Gobierno. El 9 de junio de 2013, la iniciativa «Elección popular del Consejo Federal» naufragó claramente, con más del 76% de votos en contra.

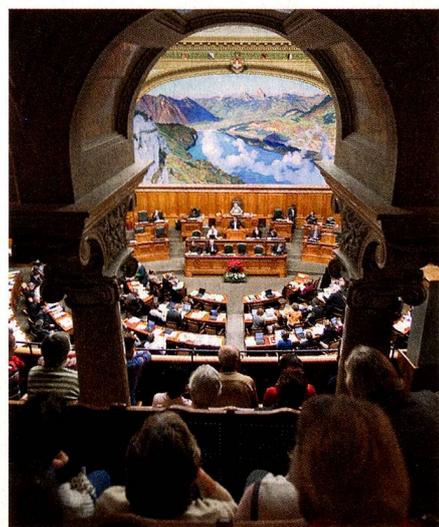
Por Jürg Müller

La Unión Democrática del Centro (UDC) desplegó grandes esfuerzos como promotora de esta iniciativa popular. Colgó grandes carteles con el lema «Confiar en el pueblo» y envió a cada hogar suizo una «hoja adicional». Según este partido, el pueblo tenía que elegir al Consejo Federal. «Para que Suiza no se hunda» era el lema que podía leerse en grandes letras sobre los carteles. La verdad es que exageraban un poco. De todos modos, la campaña electoral no suscitó tanto entusiasmo ni fue tan acalorada como se esperaba, pese a que se trataba de una cuestión fundamental para la organización estatal suiza. Los detractores de la iniciativa han alcanzado su meta sin necesidad de hacer mucha propaganda en contra. La UDC estimaba que la elección del Consejo Federal por el pueblo, y no por el Parlamento, correspondería más

al modelo de las elecciones de los gobiernos cantonales, que ya había probado su eficacia. Así se ampliarían los derechos del pueblo, se subrayaría el principio de la soberanía popular y además se reforzaría la división de poderes. Los detractores argumentaban que con la elección directa los miembros del Gobierno se convertirían definitivamente en marionetas de la política de partidos y que la política real se quedaría rezagada. También se advertía de los peligros de una permanente campaña electoral con enormes inversiones financieras.

La mayor derrota de la UDC

La negativa no fue una sorpresa, pero su rotundidad generó sorpresa en general. Hasta ahora, ninguna iniciativa de la UDC había sido rechazada de manera tan contundente. Esto se puede atribuir a que la UDC no logró ni siquiera convencer totalmente a sus propios seguidores. Varios afiliados al partido o a una de sus secciones abogaron abiertamente por un no. Este «no» muestra también que el pueblo no acepta de buen grado las propuestas de ley basadas en la desconfianza hacia las instituciones existentes. El año pasado, la iniciativa popular «Aprobación popular de los tratados internacionales» fue rechazada con cerca del 75% de votos en contra. La iniciativa «Soberanía popular sin propaganda del Gobierno», que quería amoldar al Consejo Federal, fracasó en 2008 con una proporción similar de votos en contra. También la Iniciativa «Aprobación popular de las nacionalizaciones» fue claramente rechazada en 2008 con poco menos del 64% de los votos (comentario a la derecha).



El pueblo seguirá siendo observador en la elección del Consejo Federal

NUEVO ENDURECIMIENTO DE LA LEY DE ASILO

Ya no se pueden presentar solicitudes de asilo en embajadas suizas, los solicitantes de asilo rebeldes pueden ser internados en centros especiales y la Confederación puede abrir centros para asilados sin consentimiento cantonal ni municipal. Estas enmiendas de la Ley de Asilo fueron aprobadas el 9 de junio de 2013 por el pueblo, con más del 78% de votos a favor. Círculos de la izquierda habían lanzado un referéndum contra estas enmiendas. En los últimos 25 años, la Ley de Asilo se ha endurecido ya cinco veces, y cinco veces fracasaron los referendos opuestos a dichos endurecimientos. La clara aprobación pone de manifiesto que también muchos izquierdistas apoyaron a la Ministra de Justicia socialdemócrata Simonetta Sommaruga, quien definió el proyecto de ley como una contribución a la aceleración de los procesos de asilo. En la Televisión Suiza SRF, el politólogo Claude Longchamp explicó que, más que aprobar un proyecto de ley concreto, los electores expresaron en las urnas su descontento general con la política de asilo. (JM)

Un acto de sabia autolimitación

No existe en Suiza gremio alguno sobre el que se discuta más intensivamente que el Consejo Federal; sus siete consejeros gozan de una permanente atención pública, pero los suizos rechazan la oportunidad de elegir directamente a sus estrellas políticas. ¿No es esta una contradicción?

No, es un acto de sabia autolimitación. Los suizos no son esclavos de las autoridades, pero han desarrollado un sexto sentido muy sutil para apreciar el valor del equilibrio y la estabilidad de las instituciones políticas. A veces profieren duras críticas contra los miembros del Gobierno central, pero al mismo tiempo respetan enormemente la institución. Según los sondeos realizados, pese a todos los malos presagios, el Consejo Federal goza de una gran confianza, que incluso está en aumento.

El rechazo a la iniciativa de la UDC en favor de la elección directa del Consejo Federal (véase el artículo a la izquierda) es una impresionante muestra de confianza hacia un sistema político extraordinariamente exitoso. Ya no hay ninguna razón para perturbar el sofisticado equilibrio entre el pueblo, el Parlamento y el Gobierno, lo que la elección popular habría propiciado.

No existe otro país en el mundo en el que el pueblo tenga tanto poder creativo como Suiza. También se hace buen uso de la democracia directa, un factor preponderante de la estabilidad helvética, dado que allá donde los temas de base se discuten ampliamente y el pueblo es quien decide, la aceptación de las decisiones políticas aumenta. Ese es el núcleo de la democracia directa. Así pues, la elección popular no habría supuesto una mayor participación política sobre temas fundamentales, sino que habría favorecido un teatro político en detrimento de una continuada actividad gubernamental.

JÜRIG MÜLLER